

“La desigualdad de género supone una monstruosa pérdida de recursos”



Augusto López-Claros

PARA ESTE ECONOMISTA BOLIVIANO, LOS DATOS CORROBORAN QUE LA DISCRIMINACIÓN ES MALA PARA LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA Y LA PAZ. “MIENTRAS SE IMPIDA A LAS MUJERES ALCANZAR SUS MÁS ELEVADAS POSIBILIDADES, LOS HOMBRES SERÁN INCAPACES DE LOGRAR LA GRANDEZA QUE PODRÍA SER SUYA”

POR IRENE HERNÁNDEZ VELASCO FOTOGRAFÍAS DE SERGIO GONZÁLEZ VALERO

Ha sido director de Indicadores Globales del Banco Mundial y economista jefe del Foro Económico Mundial. En la actualidad el economista boliviano Augusto López-Claros forma parte de la School of Foreign Service de la Universidad de Georgetown, en Washington.

Junto con Bahiyyih Nakhjavani, una reputada escritora de origen iraní residente en Francia, ha escrito un libro con un título revelador: “Equality for Women = Prosperity for All” (Igualdad para las mujeres = prosperidad para todos). El ensayo, publicado en inglés por St. Martin’s Press, demuestra mediante indicadores el impacto positivo que la igualdad de género tiene en la economía. Y viceversa: la desigualdad de género genera inestabilidad política e impide luchar contra la pobreza.

Pregunta. ¿Qué relación hay a escala global entre desigualdad de género y pobreza?

Respuesta. Una forma de responder esta pregunta es observar las múltiples formas de discriminación incorporadas en las leyes de prácticamente todos los países. Me refiero a la Constitución, el Código Civil, las leyes de familia, la legislación laboral y tributaria y otros instrumentos que forman el marco en el que se desarrolla la actividad productiva. El Banco Mundial ha creado una base de datos que recoge todas estas restricciones en 189 países que representan el 99% de la economía mundial. Fueron la fuente de inspiración de nuestro libro y corroboran que las leyes que discriminan a la mujer tienen múltiples efectos adversos.

P. ¿Qué efectos concretos?

R. Reducen por ejemplo la participación de la mujer en el mercado de trabajo, desincentivan el emprendimiento, provocan tasas de escolarización menores en las niñas (algo que repercute negativamente en la calidad del futuro capital humano) y abren una gran brecha salarial entre hombres y mujeres que agrava la desigualdad general.

Todo esto es terrible para el progreso y envenena el futuro de las generaciones jóvenes. Si la mujer no goza de idénticas oportunidades, si es víctima de discriminación, se posterga su salida de la pobreza y la ignorancia. No hay que olvidar que de los 760 millones de analfabetos que hay en el mundo, casi dos terceras partes son mujeres.

P. Usted sostiene que la desigualdad de género está a menudo “es-

crita” en leyes discriminatorias que socavan la prosperidad. ¿Puede dar algunos ejemplos?

R. Algunos países imponen restricciones a la movilidad de las mujeres, que no pueden viajar sin la autorización del marido, abrir una cuenta bancaria o fundar una empresa. Hay países en los que la ley otorga al marido el control de los activos familiares y limita la capacidad de las mujeres para utilizarlos y acceder a un préstamo. En los derechos de propiedad hay numerosos ejemplos de trato desigual. En Rusia hemos identificado 456 ocupaciones que le están vedadas a la mujer: desde ser chófer del metro hasta docenas de trabajos en el sector energético. La gran mayoría de esas ocupaciones están muy bien remuneradas, lo que abre una enorme brecha salarial. A pesar de que la esperanza de vida media de las mujeres es en general mayor, muchas legislaciones adelantan su edad de jubilación y, al tener menos años de cotización a la seguridad social, perciben pensiones inferiores, lo que feminiza la pobreza.

P. ¿Existen leyes de ese tipo en España?

R. De los 189 países para los que hemos recopilado datos, solo en 18 (¡un 10% de la muestra!) la ley no consagra discriminación alguna y España es uno de ellos, algo que se debe celebrar y que demuestra el enorme progreso que se ha hecho en el último medio siglo a partir de una situación que era realmente desastrosa. No obstante, persiste una brecha de género que se manifiesta en índices escandalosos de violencia contra las mujeres y niveles de empoderamiento político que aún dejan que desear.

P. Su libro vincula la desigualdad de género con la inestabilidad política.

R. Aquellos países que dificultan el acceso de la mujer al mercado laboral presentan mayor desigualdad económica. Eso es obvio: si la ley discrimina a la mitad de la población, no es una sorpresa que eso empeore la distribución de ingresos. Por otra parte, ya desde los 80 sabemos, gracias al trabajo de académicos como Edward Muller, que las democracias con mayor grado de desigualdad económica son más inestables; la probabilidad de que sus procesos sufran interrupciones, golpes militares, etc., es mucho más elevada. Más aún: en el libro argumentamos que la discriminación contra la mujer tiene implicaciones para la seguridad colectiva; hemos pagado un precio muy alto en la historia en

términos de guerras, violencia y conflictos como consecuencia de la ausencia de la mujer en las más altas esferas políticas. El historiador Christopher Clark se refiere a la guerra de 1914 y sus 17 millones de muertos como la guerra de los sonámbulos, todos ellos hombres, sin excepciones.

P. ¿Desaparecen las desigualdades de género con la prosperidad o es más bien al revés: la eliminación de las discriminaciones enriquece a los pueblos?

R. Mejorar las oportunidades de las mujeres contribuye a la creación de riqueza y a niveles más bajos de pobreza. El acceso a la educación, en particular, es un factor determinante. La educación de la mujer lleva a una caída en las tasas de fertilidad, pues las mujeres educadas tienen más conocimiento sobre la planificación familiar y, desde luego, a mejores oportunidades para incorporarse al trabajo y aportar ingresos a la familia. Una menor fertilidad reduce la mortalidad infantil y aumenta las oportunidades educativas de la siguiente generación... Todos estos factores impulsan el crecimiento y la renta per cápita.

Además, existen naciones muy ricas, particularmente en Oriente Próximo, que se caracterizan por sus numerosas formas de discriminación contra la mujer. No siempre la prosperidad comporta mejoras en la situación de las mujeres.

P. ¿Cuál es el factor que más rápidamente puede contribuir a cerrar la brecha de género?

R. El empoderamiento político. Lamentablemente en este campo hay un trecho enorme por recorrer. La presencia femenina en los Parlamentos del mundo ronda el 22%, con enormes variaciones por regiones y países. A lo largo de nuestra historia los hombres se han apropiado del derecho a establecer las reglas y la han marginado de la toma de decisiones, convirtiéndola en una ciudadanía de segunda. Tenemos solo nueve jefes de gobierno mu-

eres entre los 193 países miembros de Naciones Unidas y los ministros de Economía y gobernadores de bancos centrales son en su gran mayoría hombres. La voz de las mujeres no se oye cuando llega la hora de determinar las prioridades de gasto, a pesar que hay datos muy convincentes que demuestran que en el seno de la familia, cuando la mujer contribuye al ingreso familiar (y tiene, por lo tanto, una mayor participación en la toma de decisiones), la estructura de gasto está más orientada a la educación, la salud y el fortalecimiento del capital humano.

P. Ustedes defienden con múltiples argumentos el establecimiento de cuotas en la política y la empresa. ¿Por qué?

R. La evidencia empírica sobre los beneficios de las cuotas es extremadamente convincente. Aquellos países que tienen cuotas en sus parlamentos registran tasas de participación femenina en el mercado laboral más altas. El empoderamiento político tiene un impacto en las prioridades presupuestarias, con más gasto en educación, salud e infraestructuras, que potencian la calidad de vida de la comunidad, como agua potable en las zonas rurales de la India. En 2015 se publicó en el Reino Unido un estudio que probaba que aquellas empresas con más de mujeres en sus cúpulas directivas son menos proclives a los escándalos de corrupción y otras violaciones de la gobernanza. Es más, a mayor participación femenina, más rentabilidad, mayor estabili-

dad en la planilla y otros indicadores que fortalecen la confianza, lo que tiene un impacto positivo en la inversión. De acuerdo con el FMI, una mayor participación de las mujeres en las cúpulas de bancos y aseguradoras se asocia son una menor vulnera-



De los 189 países de los que hemos recopilado datos, solo en 18 (¡un 10% de la muestra!) la ley no consagra discriminación alguna”

Augusto López-Claros



“España es uno de ellos, algo que se debe celebrar y que demuestra el enorme progreso que se ha hecho en el último medio siglo”

bilidad a las crisis, como la del 2008. Y hay más ejemplos.

P. Si la igualdad de género genera riqueza y estabilidad política, ¿por qué tarda tanto en lograrse?

R. Vivimos en un mundo en el que cerca de 800 millones de personas subsisten con menos de 1,9 dólares al día, que es el umbral utilizado por el Banco Mundial para definir la pobreza extrema. Tenemos 760 millones de personas analfabetas, es decir, que no tienen acceso a la más importante herramienta para salir de la pobreza, la lectura. Y los datos más recientes de Naciones Unidas muestran que ha crecido el número de niños desnutridos, que ahora excede los 815 millones. Las mujeres están presentes de manera clara en la mayoría de esos



“No obstante, persisten índices escandalosos de violencia contra la mujer y niveles de empoderamiento político que dejan que desear”

Augusto López-Claros

grupos. Hay por lo tanto una agenda enorme para que los Gobiernos hagan un mejor uso de los recursos públicos y replanteen sus prioridades.

Frente a estas enormes necesidades, es una vergüenza que gastemos anualmente (según datos del FMI) 5,3 billones de dólares en subsidios a la energía (la gasolina, el gas, el carbón,

la electricidad, equivalentes al 6,5% del PIB global), algo que no solo acelera el cambio climático, sino que empeora la desigualdad económica ya que el 60% de los beneficios son absorbidos por el 20% más rico de la población. Por no hablar del desperdicio de recursos que representa el gasto militar y la financiación de

193 ejércitos, porque no tenemos un sistema internacional de seguridad colectiva.

P. ¿Qué efectos tendría en los hombres el fin de la discriminación?

R. La desigualdad de género no tiene solamente una dimensión ética y moral. Representa también una monstruosa pérdida de recursos, lo que socava la prosperidad y posterga el desarrollo. En nuestro libro presentamos numerosos argumentos y datos que apoyan la idea de que la igualdad de género no es un juego de suma cero, que conlleva pérdidas para los hombres. Representa al contrario la llegada a una fase de la historia en la que los logros del individuo y la realización de sus potencialidades no dependa de que se nazca niño o niña, sino que estará en función de sus esfuerzos y méritos propios. Como dijo el famoso filósofo oriental 'Abdu'l-Bahá: "Mientras se impida a las mujeres alcanzar sus más elevadas posibilidades, los hombres serán incapaces de lograr la grandeza que podría ser suya".

NACE EL SUPLEMENTO

Expansión | JURÍDICO

Descubra la estrategia de los despachos, la legislación que afecta a los negocios y a las empresas. Conozca las nuevas tendencias, los últimos fichajes y los modelos de gestión.

ACTUALIDAD Y ANÁLISIS PARA TODOS LOS DIRECTIVOS



Ranking de despachos, abogados y operaciones



Fichajes y movimientos corporativos



Tendencias y modelos de gestión



Innovación y Legal tech



Expansión

R 200
AÑOS

EN SU QUIOSCO CADA **MARTES** CON **EXPANSIÓN**

Suscríbese llamando al 91 275 19 88